

## JERINGAS

El instrumento más utilizado para realizar la introducción de medicamentos y el drenaje diagnóstico o evacuador temporal es la jeringa, que mediante la presión positiva o negativa producida por un embolo, realiza la introducción o la aspiración del contenido líquido.

Desde la antigüedad se reflexionaba en la forma de introducir sustancias en el interior del organismo a través de la piel, directamente en los músculos o en la sangre.

El cirujano francés Dominique Anel (1679-1730) ideó la bomba de jeringa moderna para limpiar las heridas mediante succión, bien entendido que la jeringa necesitaba una incisión previa, puesto que no llevaba acoplada ninguna aguja.

Las primeras jeringas eran de metal. Pronto, en 1866, se harían de cristal, para que el médico o el enfermero



podiera ver el volumen y el estado del líquido que se inoculaba al paciente. Con el paso de los años, el invento se fue perfeccionando e incorporando detalles que hacían su uso más cómodo para el médico y menos molesto para el paciente.

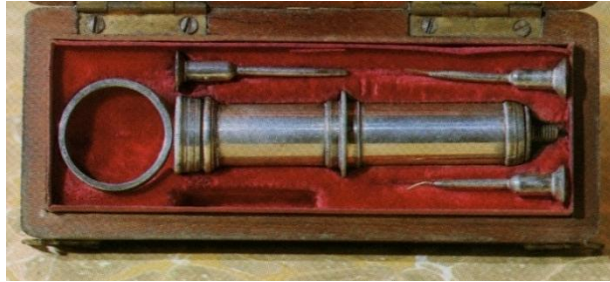
Fue el médico irlandés Francis Rynd (1801-1861) el que, en 1844, diseñó una aguja hueca para inyectar líquidos bajo la piel de los pacientes, como complemento perfecto al adosarla a la jeringa.

El anhelado objetivo lo logró definitivamente, en el año 1849, el Dr. Alexander Wood secretario del Real Colegio de Médicos de Edimburgo, Reino Unido, que había estado experimentando con una aguja hueca para la administración de fármacos en el torrente sanguíneo, y se le ocurrió

poner un punto cortante en la extremidad de la jeringa para introducirla debajo de la piel, sin necesidad de hacer una incisión, como se hacía hasta ese momento.

En 1851 el cirujano Charles Pravaz de Lyon, diseñó una jeringa hipodérmica, en la que la dosificación se conseguía dando vueltas al eje de un pistón.

Unos años más tarde, Pravaz y Alexander Wood (1817-1884) adaptaron, al extremo de la jeringa, la aguja hueca pulida y así poder hacer punción en las venas. Aún, en su sencilla y lógica concepción, todavía no había sido puesto, un artilugio semejante a la jeringa, a disposición de los sanitarios para alivio de tantos enfermos.



Hoy en día la jeringuilla es un artilugio imprescindible en los hospitales y centros de salud de cualquier punto del globo. Con ella se inyectan medicamentos, con eficacia y rapidez: antibióticos para tratar una infección, vacunas para prevenir enfermedades, contrastes radiológicos, etc. También se usan en los laboratorios para obtener muestras de sangre.

En esta vitrina tenemos varias jeringas antiguas, entre ellas las diseñadas por el cirujano Charles Pravaz en 1851, una jeringa hipodérmica, en la que la dosificación se conseguía dando vueltas al eje de un pistón.

También tenemos distintos modelos de recipientes metálicos que, además



de servir para su transporte, se utilizaban para esterilizarla, al aplicar la llama de alcohol sobre la caja en la que se encontraba la jeringa y aguja cubiertas de agua.